



## Las mujeres bíblicas: rastreando sus huellas<sup>1</sup>

*Dra. Nuria CALDUCH-BENAGES*

*Profesora ordinaria de la Universidad Gregoriana de Roma*

**Resumen:** Este comienza con algunas apreciaciones metodológicas de carácter general sobre cómo buscar en la Biblia los verdaderos rostros de las mujeres que aparecen. También se hace un pequeño repaso sobre la historia de la investigación sobre este tema y se repasa la huella de las mujeres del Antiguo Testamento. Finalmente el artículo se centra a modo de ejemplo en la figura de la profetisa Juldá narrada en 2 Re 22,11-20// 2 Cro 34, 19-28.

**Palabras claves:** Mujer en la Biblia, Profetisa Juldá.

### LA MUJER Y LA BIBLIA

#### Introducción

Hace 25 años hablar de la mujer en la Biblia era una novedad, al menos en nuestro país. No así en otros lares (p. ej. en los Estados Unidos de América), donde los estudios sobre la presencia de la mujer y del elemento femenino en los textos bíblicos se remontan al siglo XIX. La pionera de esta gran aventura fue sin duda alguna Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) con su Biblia de la mujer (*The Woman's Bible*) de la que hablaremos más adelante.

---

1 Conferencia pronunciada el 4 de Abril de 2008 en el Instituto Teológico San Fulgencio con motivo del vigésimo aniversario de la publicaeión de la Carta Apostólica «Mulieris Dignitatem» de Juan Pablo II.

Afortunadamente la situación actual es muy distinta, ciertamente esperanzadora en muchos aspectos. En estos últimos años el interés por el estudio de las mujeres bíblicas, su función en los textos bíblicos y su status en la sociedad ha crecido a un ritmo vertiginoso. Numerosas son las autoras y también los autores que se acercan a la Biblia para estudiar los textos sobre la mujer, ya sean favorables o desfavorables a ella, para reinterpretar algunos pasajes conocidos que la tradición ha utilizado en contra de la mujer, para sacar a la luz algunas tradiciones olvidadas en las que las mujeres ejercían cierto liderazgo o bien para aprender de la historia que vivieron las mujeres en una cultura patriarcal totalmente centrada en el varón: una historia tejida en el silencio y en el anonimato.

Basta un ejemplo para ilustrar esta historia silenciada. En el «Elogio de los Antepasados»<sup>2</sup> (Sir 44–50), Ben Sira pasa revista a la historia de Israel, presentando una galería de personajes ilustres que va desde el patriarca antediluviano Henoc hasta un contemporáneo suyo, el sumo sacerdote Simón. Pues bien, los personajes ilustres son de hecho los varones más renombrados<sup>3</sup> de Israel (patriarcas, libertadores, sacerdotes, reyes, profetas, jueces...), porque ni una sola mujer con nombre propio aparece en la lista, ni siquiera de refilón. Las únicas mencionadas son las mozas que alababan a David por su triunfo sobre diez mil y las mujeres con las que se divertía Salomón y que, según la tradición, fueron las causantes de su perdición<sup>4</sup>.

Ahora bien, para cubrir estos vacíos no basta con el estudio del texto bíblico, hay que recurrir a la arqueología y las culturas del antiguo oriente próximo porque nos proporcionan datos, no solamente escritos, independientes de la Biblia como por ejemplo detalles sobre la familia, los medios de subsistencia, el sistema legislativo... Hay que recurrir también a la antropología y sociología, porque analizan los esquemas interculturales y ofrecen modelos para reconstruir la vida del antiguo Israel. En este campo, destacan los estudios de Carol Meyers que se ha servido de las ciencias sociales para reconstruir la historia de las mujeres bíblicas<sup>5</sup>.

---

2 Tradicionalmente esta parte del libro se conoce como el «Elogio de los Padres o Patriarcas», título que coincide perfectamente con *paterôn hymnos* de algunos manuscritos griegos o *laus patrum, de laude patriarcharum* de la versión latina.

3 Sir 44,1Gr: *andras endoxous*, hombres «gloriosos» (Hb: *anshê hesed*, hombres «piadosos»).

4 Cf. N. Calduch-Benages, «Ben Sira y las mujeres», *Reseña Bíblica* 41 (2004) 37-44.

5 Cf. C. Meyers, *Discovering Eve: Ancient Israelite Women in Context*, New York, Oxford University Press, 1988.

## Haciendo historia

La Biblia ha sido uno de los instrumentos más eficaces para precisar la posición de la mujer en la sociedad. Durante muchos siglos se había justificado con la Biblia la subordinación de la mujer. En el siglo XIX, en cambio, ocurría todo lo contrario: precisamente la Biblia robustecía e impulsaba la emancipación de la mujer. El movimiento feminista de finales del siglo XIX e inicios del XX urgía una lectura de la Biblia con perspectiva y sensibilidad exquisitamente femeninas. Ya en 1889 Frances Willard, presidenta de la «Woman's Christian Temperance Union» expresaba una profunda aspiración: el nacimiento de comentarios bíblicos preparados por mujeres que supieran realzar el aspecto femenino de los textos sagrados. La idea, revolucionaria para su época, se estrellaba contra un obstáculo formidable: ¿cómo lograr la preparación lingüística imprescindible que el mismo proyecto exigía? No obstante la penuria de recursos, la imposibilidad de acceso a centros especializados, algunas mujeres entregaron cuerpo y alma a la interpretación bíblica y al análisis del impacto del texto en la vida concreta de la mujer. Elizabeth Cady Stanton, destacada sufragista norteamericana, es la pionera indiscutible del proyecto: en los años 1890-1895 publica con algunas pocas colaboradoras *The Woman's Bible* en dos volúmenes<sup>6</sup>. Las autoras seleccionaron para el comentario aquellos pasajes bíblicos donde aparecen figuras femeninas así como aquellos donde su ausencia es clamorosa. En sus comentarios denunciaban los prejuicios masculinos, decisivos en la interpretación de la Biblia y en la misoginia de determinados textos. Es bueno recordar que este comentario, lejos de ser una obra académica, es clara una invitación a las mujeres para que participen activamente en la política.

A *The Woman's Bible* siguió un periodo de mutismo absoluto en cuanto a iniciativas y publicaciones en esta dirección. En 1964 rompe el silencio una docente de literatura bíblica, Margaret Brackenbury Crook, con un estudio sobre la condición social de la mujer en el judaísmo y en el cristianismo titulado *Women and Religion*<sup>7</sup>. Aunque la autora no pretendía esbozar un proyecto feminista, la perspectiva de su obra no dejaba lugar a dudas. Valgan como ejemplo las primeras palabras del libro: «Las mujeres tienen una herencia religiosa que recuperar, desarrollar y continuar».

---

6 E. Cady Stanton, *The Woman's Bible*, Boston, MA, Northeastern University Press, 1993 (publicado por primera vez en 1885). Este proyecto suscitó una fuerte oposición por parte de la NWSA (National Woman Suffrage Association), cf. la introducción a cargo de Maureen Fitzgerald en pp. xxv-xxix.

7 M. Brackenbury Crook, *Women and Religion*, Boston, MA, Beacon, 1964.

En los años 60-70, en USA, nacen los *Women's Studies*, fundamentales para la comprensión de nuestro tema. Se advierten como necesidad y arrancan de la recuperación de las ciencias humanas, cuando se constata que en la enseñanza de las mismas, en el plano histórico, las mujeres están ausentes. Uno de los principales fines que persiguen los *Women's Studies* es investigar en busca de la historia perdida de las mujeres en toda la cultura (en la historia, la filosofía, el arte, la religión, las ciencias naturales...) para llegar después a cambiar todo el sistema curricular. Estos estudios han traído consigo la pregunta por el género como variable metodológica. Hoy en Europa y en USA existen cátedras de teología feminista junto a otras iniciativas más asequibles como, por ejemplo, el proyecto «Efeta» (Escuela feminista de teología de Andalucía), un master bienal de teología en español que se sigue por internet ([www.efeta.org](http://www.efeta.org)), o la cátedra «Donna e cristianesimo» que tiene lugar en la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» en Roma.

A partir de estos años se intensifica el interés por una lectura de la Biblia en clave femenina, una clave hermenéutica nueva para acceder al texto bíblico. La contribución de la mujer a la investigación bíblica en las últimas décadas es un dato indiscutible que se verifica a nivel mundial. Fruto de este creciente interés son las numerosas publicaciones que invaden el mercado internacional. Valgan a título de ejemplo las siguientes colecciones: *The Women's Bible Commentary*, editada por Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, se publicó en 1992 y en 1998 su edición se enriqueció con los libros apócrifos; *The Feminist Companion to the Bible*, editada por Athalya Brenner, consta de diez volúmenes publicados entre 1993 y 1996; *The Feminist Companion to the Bible. Second Series*, editada por la misma autora con la colaboración de Carol R. Fontaine, se inició en 1998; y, por último, en 2001 apareció *A Feminist Companion to the New Testament and Early Christian Writings*, editada por Amy-Jill Levine con la colaboración de Marianne Blickenstaff.

En lengua española destacan dos colecciones, no exclusivamente bíblicas: *En clave de mujer*, dirigida por Isabel Gómez-Acebo y *Aletheia*, dirigida y coordinada por Carmen Bernabé Ubieta<sup>8</sup>. La primera, iniciada en el año 1996, es una colección de libros teológicos y religiosos que pretende divulgar el pensamiento femenino en estos temas. La segunda, iniciada diez años más tarde, es una colección de la ATE (Asociación de Teólogas Españolas) que ofrece al público los estudios que se están realizando en el campo de la teología feminista y los estudios de género, en sus diversas líneas, tanto en España como en el extranjero.

---

8 Hasta la fecha *En clave de mujer* cuenta con 24 volúmenes publicados y *Aletheia* con 4.

## LAS MUJERES DE LA BIBLIA

En la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) aparecen 175 mujeres con nombre propio. Por supuesto, hay muchas mujeres y grupos de mujeres anónimas (p. ej., las 400 vírgenes de Galaad en Jue 21,12). Incluyendo estas figuras anónimas –no contamos las referencias genéricas a la mujer o a grupos indefinidos sin número–, la cifra llega hasta 674. Con estos datos en mano, les propongo hacer un recorrido por las páginas de la Biblia con el objetivo de rastrear la huella –advierto que algunas son casi imperceptibles– que las mujeres han dejado en ellas. Por cuestiones obvias de espacio me limitaré al Antiguo Testamento.

Reinas y esclavas, prostitutas y castas, nobles y plebeyas, vírgenes y madres, heroínas y víctimas, judías y extranjeras, mujeres célebres y anónimas, desfilan por las páginas del Antiguo Testamento. Imposible, pues, y además equivocado, reducir el amplio abanico de figuras femeninas a la mujer seductora de Gen 3, que, según el autor del Sirácida, introdujo el pecado en el mundo<sup>9</sup>. Sería igualmente ingenuo concentrarlo en el ama de casa o esposa perfecta que despunta en el poema conclusivo de Proverbios (cf. Prov 31,10-31). Cabe notar además que «lo femenino» no sólo hay que buscarlo en las figuras o personajes. En los textos veterotestamentarios también late una temática femenina, p. ej. en la teología de la Alianza<sup>10</sup>, cuyos orígenes se enraízan en los primeros capítulos del Génesis.

### Las mujeres en el libro del Génesis

Nuestro recorrido inicia con los dos relatos de los orígenes al comienzo del libro del Génesis. Gen 1–3 es una reflexión fundamental sobre el universo y el ser humano, sobre sus relaciones recíprocas y su relación con Dios. No se olvide que la famosa escena de la tentación concluye dos capítulos donde la pareja humana y, por tanto también la mujer, disfruta de una evaluación sumamente positiva. Hombre y mujer –el ser humano sexualmente diferenciado–, dominan el panorama de la creación: ambos son creados contemporáneamente a imagen y semejanza de Dios (Gen 1,27). Ambos gozan de la misma dignidad e igualdad y reciben la misma bendición y misión. Ambos tienen el mismo destino<sup>11</sup>. Sin negar la distinción, el texto no alude a ningún tipo de prioridad o jerarquía. En el

---

9 Así se expresa el sabio: «Por la mujer comenzó el pecado, por culpa de ella todos morimos» (Sir 25,24).

10 Cf. la metáfora sponsal en Oseas.

11 Cf. S. Japhet, «The Status of Women in the Old Testament», conferencia pronunciada el día 11 de marzo 2008 en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

capítulo siguiente, ciertamente mucho más problemático, la mujer es una «ayuda adecuada» para el ser humano (*ha-'adam*), descrito como varón. Si bien dicha expresión puede favorecer interpretaciones desviadas, el término bíblico «ayuda» (*'ezer*) no significa una ayuda cualquiera. Al contrario, suele designar una ayuda que Dios ofrece al ser humano en momentos de grave peligro, es decir, una ayuda indispensable sin la cual arriesga la propia vida. Después de la creación de la mujer (la misteriosa escena del sueño y la costilla), la primera palabra del hombre expresa un reconocimiento recíproco: «hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Gen 2,23). Mediante la palabra el hombre reconoce la alteridad y solamente así se puede reconocer a sí mismo. La creación del hombre y la mujer marca el punto culminante, un perfeccionamiento de la obra creativa de Dios. Ahora bien, la irrupción de la serpiente en el cap. 3 cambia radicalmente la experiencia humana. La escena es harto conocida, lo mismo que sus numerosas interpretaciones: la mujer es tentadora, es peligrosa, es la causante de las desgracias de la humanidad; y la maternidad es su tarea principal, aquella que la identifica. El texto es enigmático y suscita no pocos interrogantes. ¿Por qué p. ej. la serpiente se dirige a la mujer y no al varón? ¿por qué la serpiente se dirige a la mujer en plural (vosotros)? La desobediencia del ser humano, hombre y mujer, al mandato divino provoca una ruptura en las relaciones con el Creador, altera las que mantiene con la tierra y trastorna las relaciones entre hombre y mujer. A pesar de todo, narración e historia no se detienen: Dios sigue actuando en favor de la humanidad para que pueda alcanzar la plenitud.

En la segunda parte del libro del Génesis despuntan con luz propia las matriarcas de Israel: Sara, esposa de Abraham; Rebeca, esposa de Isaac; Raquel y Lía, esposas de Jacob. Muchos comentaristas las relegan a sombras secundarias de sus respectivos maridos y, sin embargo, sobre ellas descansa la realización de la promesa de Israel. Se disocia de este lugar común Salomon Ben Isaac (Rashi), hebreo francés, famoso comentarista medieval de la Torá y el Talmud (1040-1105). Rashi compara las cuatro madres de Israel con el incienso, porque sus vidas eran un perfume suave agradable a Dios<sup>12</sup>. La historia patriarcal es inseparable del tema de la procreación. Las matriarcas, y como ellas las demás mujeres del Génesis, son consideradas en función de su descendencia<sup>13</sup>. Lo que las define como mujeres es su capacidad de dar hijos a sus respectivos maridos. Su destino en la vida es ser madres, y sobre todo, madres de varones, los que

---

12 E. Munk (ed.), *La voix de la Torah. Commentaire du Pentateuque*, vol. 4: *Nombres*, Paris, Fondation S. et O. Lévy, 1981, 42.

13 Cf. las hijas de Lot, Agar, Bilhá y Zilpá (las esclavas de Raquel y Lía), Tamar. Sobre la mujer de Putifar no tenemos suficiente información, no sabemos si fue madre o no.

perpetúan la raza y el nombre, y preservan el patrimonio. Así pues, no deja de sorprender que en unas narraciones donde la descendencia es lo único que cuenta, las tres matriarcas más importantes sean estériles! Queda claro que los autores bíblicos reducen el prestigio de las matriarcas negándoles su capacidad reproductiva. La esterilidad es la tragedia de Sara, Rebeca y Raquel (sufren la misma suerte la madre de Sansón, Ana, la madre de Samuel y Mical, hija de Saúl y futura esposa de David). La esterilidad es terrible humillación en la mujer, es amargura y desconsuelo. Sólo genera marginación y desprecio. La mujer estéril siente el rechazo de los suyos y de Dios; es, según la tradición rabínica, «como una que está prisionera en su propia casa» (*Génesis Rabbah* 71,1). Aunque la tradición se haya olvidado de ellas, las matriarcas han sido escogidas por Dios para una misión específica y decisiva en la historia de su pueblo, una misión que no es lícito ignorar. Esposas de los patriarcas, las cuatro matriarcas desempeñan una función determinante en la construcción del pueblo de Dios. Su importancia traspasa los límites de la familia patriarcal y afecta a la historia de la humanidad. Humanamente estériles, fecundas por intervención de Dios, las matriarcas han llegado a la muerte luchando denodadamente por la vida<sup>14</sup>.

En el Génesis encontramos también a otras mujeres: la esposa de Lot, convertida en estatua de sal a causa de su desobediencia (Gen 19,26), Dina, violentada por Siquén (Gen 34,2), Tamar, seductora de su suegro con una estrategia muy dudosa (Gen 38,6-30); la mujer de Putifar, otra seductora, pero fracasada (Gen 39,7-20). Agar y Dina son víctimas inocentes de situaciones irremediables. Las demás, sin embargo, entran en la categoría de «simuladoras». Rebeca, Raquel, las hijas de Lot, Tamar, la mujer de Putifar: todas recurren a la trampa para conseguir sus objetivos. Por supuesto, el engaño no es exclusivo de la mujer; también lo conocen los israelitas en tierra extranjera (Num 13,25-33: los exploradores cuentan mentiras sobre Canaán) y los jóvenes en pugna por una heredad (Gen 27,1-45: Jacob suplanta a Esaú en la bendición paterna).

### **Las mujeres en el Pentateuco, la historia deuteronomista y cronista**

Las mujeres también están presentes en los restantes libros del Pentateuco y en la historia deuteronomista y cronista con desigual fortuna. Irrelevantes p. ej. en el libro de Josué (a excepción de Rahab), decisivas en los libros de Samuel:

---

14 Cf. N. Caldusch-Benages, «Muerte y mujeres en la Biblia hebrea», en M. Navarro Puerto (ed.), *En el umbral. Muerte y teología en perspectiva de mujeres* (En clave de mujer), Bilbao, Desclée de Brouwer, 2006, 37-84, aquí 63-68.

Ana, la esposa de Elkana y madre de Samuel, es fuerte y valiente. La tradición ha etiquetado de peligrosas a Dalila, esposa de Sansón, y a Jezabel, esposa de Acab. Son ejemplo de fidelidad Ruth, inseparable de la suerte de Noemí y la prostituta Rahab que arriesga la propia vida en servicio del pueblo de Israel (Jos 2; 6,22-25). Mujeres íntegras como Susana se enfrentan a hombres pervertidos. El coraje y sabiduría de Débora, Yael, Judit y Ester salvan a Israel de graves catástrofes. Contamos también con cuatro profetisas: Miriam, la hermana de Moisés y Aarón; Débora, jueza y madre de Israel; Juldá y Noadías. En la penumbra quedan las compañeras de los profetas en los ciclos narrativos de Elías y Eliseo. Anónima es también la mujer de Isafas, llamada «profetisa» (Is 8,3). Desafortunadamente, ninguna de ellas –que nosotros sepamos– ha escrito un libro con sus profecías.

Todo el control de la vida religiosa y política de Israel estaba en manos de varones (Moisés, David, Salomón, Ezequías...). Las esposas y reinas normalmente permanecen en la sombra. Los protagonistas de la historia son ellos, como en toda sociedad patriarcal (cf. p. ej. el papel de las esposas de David: Mical, Abigail, Ainoam, Betsabé...). La mujeres, a nivel social, no cuentan, es como si no existieran. Basta fijarse en los censos (Num 1; 26) y en la distribución de la tierra (Jos 13–17)<sup>15</sup>. Lo mismo vale para el culto, exclusivamente reservado a los varones. Y a pesar de esta marginación, en los momentos cruciales de la historia de Israel emerge siempre una mujer que marca el giro decisivo a los acontecimientos. Basta pensar en la sagaz estrategia de Sifrá y Puá, las dos parteras israelitas que en abierto desafío a la orden del faraón, respetan la vida de los recién nacidos. El faraón dejaba con vida a las niñas. Y curiosamente fueron tres mujeres las que salvaron a Moisés de la muerte: su madre, su hermana y la misma hija del faraón (Ex 1–2). Ante un Israel amenazado, intervienen las mujeres y la esperanza renace de nuevo.

### Las mujeres en los libros sapienciales

Concluiremos esta presentación bíblica de las mujeres del Antiguo Testamento con un breve repaso por los libros sapienciales (Ben Sira dedica alrededor de 100 versículos de su obra a la mujer). El carácter misógino de esta literatura responde a una visión del mundo androcéntrica inmortalizada por la tradición popular en múltiples máximas y proverbios: «la mujer virtuosa es corona de su marido, la desvergonzada es carcoma de sus huesos» (Prov 12,4);

---

15 Cf. S. Japhet, «The Status of Women in the Old Testament».



«mejor es vivir en rincón de desván, que en amplia casa con mujer pendenciera» (Prov 21,9; cf. 21,19 y Sir 25,16). En estos textos la mujer es el tormento del hombre<sup>16</sup>. Así, la esposa de Job aconseja al marido que maldiga a Dios antes de morir (Job 2,9) y la de Tobías pone en crisis el matrimonio en tres ocasiones (Tob 2,11-14; 5,17-6,1; 10,1-7). Por otro lado, los mismos textos alaban a la mujer inteligente (Prov 14,1a; 19,14b), a la esposa ejemplar, ama de casa diligente, discreta, modesta, honrada (Prov 31,10-31; Sir 26,1-2; 13-18). Qohélet no acierta a conciliar estas opiniones: a la terrible afirmación «la mujer es más amarga que la muerte» (Qoh 7,26) puede seguir el más sabio de los consejos «disfruta de la vida con la esposa que amas» (Qoh 9,9).

Entre las mujeres inteligentes, el nombre de la reina de Saba no puede omitirse: en la sabiduría de Salomón, esta mujer extranjera reconoce la mano poderosa del Dios de Israel (1Re 10,1-13). Tampoco se quedan atrás las mujeres sabias de Técoa y Abel (2Sam 14; 20), dos mujeres anónimas que actúan en un contexto de extrema violencia, donde los varones entablan una feroz lucha para conseguir el poder a toda costa y el cuerpo de la mujer sirve de escenario privilegiado para reconocer al vencedor. No obstante este clima de agresividad, las mujeres sabias trabajan activa y eficazmente para salvaguardar la paz y la vida de sus gentes, valores éstos que están muy por encima de las ansias desenfrenadas de poder. En lugar de sacar provecho para sí mismas, ponen su profesionalidad al servicio del bien común con una valentía y libertad impresionantes. Desafiando con la palabra a hombres poderosos (el rey David, el general Joab), arriesgan su vida para salvar la vida de los suyos, haciendo uso de su competencia y autoridad. La suya es una sabiduría en acción, una sabiduría verbalizada y gestualizada, testimonio de la existencia de una autoridad femenina, a nivel social y político, característica de un breve período de la historia de Israel<sup>17</sup>. Como broche de oro de nuestro veloz recorrido por las páginas de la Biblia, citamos a la esposa del Cantar, voz insuperable de la belleza y la reciprocidad del amor humano: «mi amado es para mí y yo soy para mi amado» (Cant 2,16; 6,3).

---

16 Nuestro refranero ofrece sabrosos ejemplos: «La mujer y el vino sacan al hombre de tino», «Con la mujer y el fuego, no te burles, compañero», «La mujer es un mal, pero un mal necesario», «No hay desgracia en el mundo que por mujeres no venga», «En lo que el diablo no sabe hacer, pide consejo a la mujer».

17 Cf. N. Calduch-Benages, «Las mujeres sabias», *Reseña Bíblica* 14 (1997) 15-22, aquí 22.

## LA PROFETISA JULDÁ

El Talmud de Babilonia (*bMegillah* 14a) cuenta que en Israel había tantísimos profetas: dos veces el número de los israelitas que huyeron de Egipto (2.600.000), pero solamente fueron recordados aquellos cuyos mensajes iban destinados a las nuevas generaciones. Según sus cálculos, son 48 profetas y 7 profetisas: Sara, Miriam, Debora, Ana, Abigail, Juldá y Ester.

La suerte ha caído en la profetisa Juldá, heredera de la sabiduría de sus antepasadas, las mujeres sabias de Técoa y Abel. A ella dedicaremos, pues, la segunda parte de nuestra ponencia que tomará en consideración su ambiente histórico, su persona, su intervención, sus luces y sombras, su profecía y la interpretación de la misma.

### Un contexto de corrupción religiosa

Narrada en 2Re 22,11-20 (2Cr 34,19-28), la historia de Juldá se sitúa en la segunda mitad del siglo VII a.C. durante el reinado de Josías (640-609 a.C.), el mejor rey de Judá, según el autor deuteronomista (2Re 23,25: «Ni antes ni después hubo un rey como él...»). Su reinado coincide con el retroceso del imperio asirio y el auge del imperio babilonio. Josías se aprovechará de esta situación, para reanudar la reforma religiosa iniciada por su bisabuelo Ezequías (716-687 a.C.). Recordemos que Ezequías y Josías son los dos únicos reyes de Judá que alcanzan plenamente el ideal davídico, es decir, no sólo hicieron lo que era recto a los ojos del Señor, sino que siguieron fielmente el camino trazado por David (2Re 18,3; 22,2).

Josías sube al trono con sólo ocho años (2Re 22,1). El reino de Judá se encuentra en una situación deplorable debido a la política de sus dos predecesores, Manasés (687-642 a.C.) y Amón (642-640 a.C.), que junto con Joaquín (609-598 a.C.), son calificados tradicionalmente de reyes impíos. Ambos monarcas, totalmente sometidos al dominio asirio, habían permitido que se estableciera en Jerusalén el culto astral y la prostitución sagrada tanto de los varones como de las mujeres. De Manasés se cuenta que persiguió sanguinariamente a los fieles del Señor y que, según la tradición judía, mandó asesinar al profeta Isaias<sup>18</sup>. Amón siguió los pasos de su padre, abandonando al Dios de Israel y dando culto a los ídolos. En este clima de confusión moral y religiosa,

---

18 No hay base histórica en la Biblia que apoye la leyenda, ciertamente muy tardía, sobre la muerte de Isaias como mártir bajo el impío rey Manasés.

Josías intenta reemprender la política reformista de Ezequías. Lucha contra el sincretismo y el paganismo, en particular contra el enorme influjo de la cultura y los cultos cananeos. Su deseo de recuperar los valores fundamentales se traduce en una gran empresa que llevará a cabo con la ayuda de los levitas, los sacerdotes y los profetas, a saber, la purificación y renovación del templo de Jerusalén. Ahora bien, el descubrimiento del rollo de la ley será el factor clave que marcará su reinado con un sello indeleble. Estamos en el año 622 a.C.

### La intervención de Juldá

Y he aquí que entra en escena nuestra protagonista, la profetisa Juldá (en hebreo, «comadreja»), un nombre que Rabbí Nachman encontraba odioso, quizás porque la comadreja es uno de los bichos terrestres que el Levítico consideraba impuros (Lev 11,29)<sup>19</sup>. En la Biblia de Jerusalén al lado de su nombre aparece un asterisco que remite al lector/a a una nota a pie de página que curiosamente recita: «Nada más se conoce de esta profetisa»<sup>20</sup>. La nota no es del todo exacta, a menos que se coloque al final del relato, es decir en 2Re 22,20. Inexacta también es la afirmación que leemos en *The Anchor Bible Dictionary*: «Nada sabemos de ella excepto que es la esposa de Salún, «el encargado del vestuario»»<sup>21</sup>. Además del nombre y oficio de su marido, de Juldá conocemos su nombre, su ascendencia y profesión, el lugar donde vivía y, sobre todo, su profecía. Recordemos brevemente su historia.

Mientras el sumo sacerdote Jilquías, por orden del rey Josías, estaba ocupado en la restauración del templo de Jerusalén, encontró un rollo (lit.: «un rollo de la Doctrina» que se suele identificar con la sección legislativa del Deuteronomio). Jilquías se lo dijo al escriba Safán, quien lo leyó ante el rey. Al oír las palabras del rollo, el rey rasgó sus vestiduras en acto de contrición. Josías se había dado cuenta de lo que esas palabras significaban para él y su pueblo, pero no podía estar completamente seguro hasta que las palabras dichas en nombre de Yahvé fueran confirmadas por un profeta. Así que inmediatamente ordenó a Jilquías, Safán y el resto del gabinete que fueran «a consultar a Yahvé» (2Re 22,13). La

---

19 Cf. *bMegillah* 14b. Otra razón podría ser la arrogancia demostrada por Juldá al referirse al rey Josías como «el hombre que os ha enviado», indicando con ese lenguaje informal e irrespetuoso que Josías era para ella como un hombre cualquiera.

20 *Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998, 444, nota a 2Re 22,14.

21 P.A. Viviano, «Huldah», en D.N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, vol. III, New York, Doubleday, 1992, 321.

comitiva se dirigió, pues, al Barrio Nuevo de Jerusalén, situado al noroeste de la ciudad (se sabe muy poco de este barrio al tiempo de Josías), donde vivía la profetisa Juldá, esposa de Salún<sup>22</sup>, hijo de Ticvá, hijo de Jarjás, el encargado del vestuario (2Re 22,14). Ella confirmó las impresiones del rey: el documento era en realidad el libro de la ley que Yahvé había transmitido a Moisés y anunciaba la ruina para el reino de Judá. Yahvé iba a castigar duramente a sus habitantes por haber abandonado la alianza y haber cometido numerosos actos de idolatría y apostasía. La suerte estaba echada: «Así habla Yahvé, Dios de Israel –dijo Juldá– «Voy a traer el desastre sobre este lugar y sus habitantes»» (2Re 22,16). En cuanto al rey, parece que, gracias a su reacción penitente ante la lectura del rollo, iba a tener un final feliz: «Así dice Yahvé, Dios de Israel –prosiguió Juldá– «Por eso, te reuniré con sus antepasados y serás enterrado en paz (*beshalôm*) en tu sepulcro; tus ojos no verán todo el desastre que yo acarrearé sobre este lugar» (2Re 22,20).

Según la historia, Jilquías, Safán y el resto de la delegación refirieron las palabras de Juldá al rey, quien al acto intentó hacer lo posible para evitar lo que era ya inevitable. Reunió a todos los habitantes para hacer una ceremonia de renovación de la alianza. Tomó medidas drásticas para extirpar del país todos los vestigios de las prácticas idolátricas que se habían extendido por doquier (la reforma se extendió hasta el antiguo reino del Norte). Por desgracia, todos sus intentos fueron en vano. Judá estaba ya condenada desde la caída del reino del Norte (2Re 17,19) y ahora, después de las prácticas abominables introducidas durante el reinado de Manasés, sólo cabía esperar el desenlace fatal (2Re 21,1-15).

Volvamos nuestra mirada a Juldá. Según el texto, la principal misión de Juldá era la de certificar la autenticidad del rollo encontrado en el templo. De hecho, es la primera figura bíblica, cuya contribución a la historia bíblica consiste en atestiguar el carácter sagrado de un documento escrito. Por ese motivo hay quienes la definen como «la primera persona en dedicarse a la crítica textual de la Biblia» (Reta Hatelman Finger), «la fundadora de los estudios bíblicos» (Arlene Swidler) o bien se refieren a ella como «una mujer que encontramos al origen del canon bíblico» (Christianne Méroz)<sup>23</sup>. Ahora bien, ella no se limitó a una

---

22 Cf. Jer 35,4: «y los llevé [a los recabitas] al templo de Yahvé, a la cámara de Ben Yojanán, hijo de Yigdaliás, hombre de Dios, la cual cámara está al lado de la de los jefes, y encima de la de Maasías, hijo de Salún, guarda del umbral».

23 R. Hatelman Finger, «The First Biblical Text Critic», *The Other Side* 35/2 (1999) 51-53; A. Swidler, «In Search of Huldah», *The Bible Today* 98 (1978) 1780-1785, aquí 1783; Ch. Méroz, *Trois femmes d'espérance: Miryam, Anne, Houlda*, Poliez-le-Grand (Suisse), Éditions du Moulin, 1998, 59.

tarea de verificación textual –en realidad eso era lo que le había pedido el rey por medio de sus enviados– sino que actuó como una profetisa profesional. Es decir, se tomó la responsabilidad de interpretar el significado del rollo para Judá y para el mismo rey. Sabemos que Juldá fue una auténtica profetisa, porque la historia confirmó su oráculo: aproximadamente treinta años después, el reino de Judá fue sitiado y cayó ante el imperio babilonio (2Re 24–25).

### La profecía sobre el rey Josías

La profecía sobre el rey Josías es mucho más polémica que la profecía sobre Judá y sigue siendo tema de debate entre los estudiosos. Según Baruch Halpern, por ejemplo, es «la única mosca en el pastel»<sup>24</sup> puesto que la profecía no llegó a cumplirse: tendría Josías alrededor de 40 años cuando murió trágicamente en la batalla de Meguidó (609 a.C.) contra el faraón Neco (Necó en la Biblia), rey de Egipto, que avanzaba hacia el río Éufrates para ayudar al rey de Asiria contra los babilonios. No es ésta la única forma de interpretar la profecía sobre Josías. Hay quien piensa que la frase «te reuniré con tus antepasados y serás enterrado en paz en tu sepulcro» significa solamente lo que afirma y no necesariamente que el rey iba a vivir muchos años y a morir de causa natural.

Sea como sea, queda claro que el autor de 2 Reyes tenía un especial interés por las últimas décadas del siglo VII a.C. Según Renita J. Weems, la profecía de Juldá y la narración sobre Josías funcionan como la conclusión de toda la historia deuteronomística (Dt – 2Re). En otras palabras, las reformas, religiosa y política, que Josías inició a través del descubrimiento del rollo de la ley constituyen el clímax del libro del Deuteronomio (recitación de la ley y avisos de parte de Moisés). La interpretación de Juldá sobre la ruina del reino de Judá no hace más que confirmar las maldiciones y calamidades que el profeta Moisés había anunciado a su pueblo, en caso de abandonar las prescripciones de la alianza<sup>25</sup>. No creemos, ni mucho menos, que el autor deuteronomista viera en Juldá a la sucesora de Moisés. Con todo, no deja de sorprendernos el papel tan importante que su profecía juega en un período especialmente crítico de la historia de Israel.

---

24 B. Halpern, «Why Manasseh is Blamed for the Babylonian Exile: The Evolution of a Biblical Tradition», *VT* 48 (1998) 473-514, aquí 497.

25 R.J. Weems, «Huldah, the Prophet: Reading a (Deuteronomistic) Woman's Identity», en B.A. Strawn – N.R. Bowen (ed.), *A God So Near: Essays on Old Testament Theology in Honor of Patrick D. Miller*, Winona Lake, IN, Eisenbrauns, 2003, 321-339, aquí 327.

## Juldá, entre luces y sombras

A diferencia de los profetas mayores (Isaías, Jeremías,...) y también de algunos menores contemporáneos de Juldá (Sofonías, Nahum y Habacuc), no existe ningún libro que recoja la vida, los oráculos, las experiencias de nuestra protagonista. No disponemos de ningún escrito que nos permita distinguir la profecía de Juldá de aquélla de los otros profetas que vivieron y trabajaron en su misma época. A pesar de ello, la reputación de Juldá hizo historia, pues el rey Josías mandó a consultarla por su competencia profesional. En palabras de Renita J. Weems: «He aquí una profetisa, una portavoz en la tradición deuteronomica, que pudo ver lo que nadie fue capaz de ver en su tiempo: los días estaban contados para Judá»<sup>26</sup>.

El hecho de que Juldá fuera una mujer y no un hombre ha dado mucho que hablar a los comentaristas de todos los tiempos. La tradición judía, por un lado, nos ha legado comentarios muy halagüeños de la profetisa como, por ejemplo, que las dos puertas del templo del lado sur se llamaban las puertas de Juldá (*Mishnah, Middoth* 1,3)<sup>27</sup> o que ella dirigía una academia en Jerusalén donde enseñaba la Torá (Targum Jonatán a 2Re 22,14). También se supone que el rey Josías se dirigió a ella y no a Jeremías porque las mujeres suelen ser más compasivas que los hombres y así una profetisa intercedería por él ante el Señor mejor que Jeremías. Por otro lado, se cuenta que el rey Josías escogió a Juldá porque Jeremías estaba ocupado en aquel momento, porque ella era una pariente cercana de Jeremías o porque ella, por medio de su marido estaba emparentada con Josué, lo cual le confería autoridad y credibilidad entre el pueblo (*b. Megilloth* 14b). El famoso comentarista medieval Rashi no puede esconder sus prejuicios contra Juldá, pues según él, Josías la prefirió a los otros profetas que vivían en Jerusalén porque dedujo que una mujer le iba a responder con mucha más amabilidad que Jeremías. Lo mismo vale para Immanuel Benzinger quien a finales del siglo XIX comenta: «No se puede imaginar a Juldá como una profetisa de la talla de Isaías o Jeremías, sino como profetisa para las necesidades de la vida cotidiana»<sup>28</sup>. Podríamos alargar la lista de ejemplos recurriendo a la tradición católica y protestante, pero sería excesivamente largo.

26 R.J. Weems, «Huldah, the Prophet», 329.

27 Según Rashi, ese nombre se debe a que las puertas conducían a la casa de Juldá.

28 I. Benzinger, *Die Bücher der Könige* (KHCAT 9), Freiburg i.B., J.C.B. Mohr, 1899, 191; cf. también, A. Sanda, *Die Bücher der Könige* (EHAT 9/II), Münster in Westf., Aschendorff, 1912, 334.

Que Juldá fuera una mujer no es un dato incidental en la historia, pues el narrador selecciona muy bien la información que quiere comunicar y la que prefiere silenciar. El género de la profetisa refuerza el mensaje que el narrador quiere transmitir a sus lectores. Una mujer sabía lo que el rey sólo sospechaba, lo que los habitantes de Jerusalén ignoraban y lo que fue evidente para el narrador deuteronomista siglos más tarde: el reino de Judá estaba completamente perdido.

Sabemos que el dominio del lenguaje, el arte de hacer discursos no era exclusivo de los varones. La reina de Saba, las mujeres sabias de Técoa y Abel y Abigail, entre otras, también utilizaron su habilidad verbal en momentos cruciales de la historia de Israel como portavoces de Yahvé en medio de su pueblo. Sabemos también que en tiempos de crisis los líderes recurrían a las mujeres en busca de ayuda. Pensemos en Saúl y la pitonisa de Endor (1Sam 28,8-14) o en Barak y Débora (Jue 4,1-24). Lo mismo ocurre en nuestra historia con Josías y la profetisa Juldá.

En los textos deuteronomísticos de Dt – 2Re se nos cuenta la historia de Israel que lucha por su identidad nacional, una historia llena de ambición, derramamiento de sangre y violencia sexual. En esta historia mujeres como Débora, Yael, las mujeres sabias de Técoa y Abel, Tamar, Betsabé, Rizpa y Juldá aparecen como personajes secundarios en una historia dominada por las pasiones de los varones. Así lo expresa Phyllis Bird: «Ellas [las mujeres de la Biblia] son necesarias en el drama y puede que ocasionalmente sean el foco de atención; pero la historia rara vez trata sobre ellas»<sup>29</sup>. Lo mismo se puede decir de la profetisa Juldá. A pesar de su brillante intervención, es un personaje que no brilla con luz propia; es más, es casi un personaje desconocido para la mayoría, un personaje marginal. Marginales son también las mujeres sabias de Técoa y Abel, mujeres sin nombre que desarrollan y aplican su talento por medio de proverbios, preguntas retóricas y hábiles escenificaciones cuando han de tratar con hombres poderosos. A diferencia de ellas, Juldá tiene el honor de ser identificada con nombre propio. No sólo eso, sino que además nunca tuvo que recurrir a agudas estrategias y presiones psicológicas para desempeñar su tarea. Sus palabras, directas e inequívocas, hablan por sí solas.

Juldá es, sin lugar a dudas, un personaje secundario. Y normalmente las historias no giran alrededor de ese tipo de personajes, sino que tienen como eje un protagonista principal. A pesar de su carácter unidimensional, sin matices

---

29 Ph. Bird, *Missing Persons and Mistaken Identities: Women and Gender in Ancient Israel* (OBT), Minneapolis, Fortress Press, 1997, 34.

ni rasgos psicológicos destacados, esta profetisa ha sabido acaparar la atención del auditorio, aunque sea por poco tiempo. Irrumpe inesperadamente en la historia de Josías y desaparece en silencio, sin dejar huellas de su auténtica personalidad. Sólo conocemos sus palabras, pues así lo ha querido el narrador deuteronomista. Tampoco sabemos exactamente, aunque podemos suponerlo, por qué motivo la escogió el rey Josías. Juldá ha captado nuestra atención, ha estimulado nuestra imaginación, pero al final nos ha abandonado dejándonos con un montón de preguntas sin respuesta. Así suelen ser las historias de las mujeres bíblicas. Su historia, por extraña que resulte, es un elemento crucial de una historia mucho más larga, una historia de salvación capaz de iluminar y dar sentido a nuestras vidas.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Quisiera concluir mi intervención con una calurosa invitación. Invito a todos Vds. a actuar como verdaderos arqueólogos/as de los textos bíblicos en busca de aquellas figuras femeninas sepultadas por el peso secular del silencio. Les invito a rastrear sus huellas, a conocer sus nombres o incluso su anonimato, a escuchar sus historias con atención, para poder así restituirles un rostro y una voz. Les invito a liberar a la Biblia de la interpretación androcéntrica para poder así alcanzar y expresar la totalidad de la existencia humana. La historia de las mujeres bíblicas es un auténtico desafío para todos los creyentes. Les invito a mantener vivo su recuerdo y a reconstruir su historia tejida de luces y sombras. En otras palabras, les invito a profundizar en nuestras raíces bíblicas a través de nuestras ilustres antepasadas.

Termino con una nota de humor. Comenta Elisabeth Cady Stanton: «Mientras Juldá ponderaba importantes cuestiones sobre el gobierno y la ley eclesiástica, su marido probablemente cosía los botones y hebillas de la familia real»<sup>30</sup>

---

30 E. Cady Stanton, *The Woman's Bible*, 82.